

y fué aprehendido en la hacienda de San Gabriel, siendo despues ejecutado en México el dia 13 de Setiembre de 1812.

D. Miguel, D. Víctor y D. Máximo Bravo, tios de D. Nicolás, se contaron tambien entre los mas distinguidos capitanes de Morelos, que les encomendó diversas y difíciles expediciones, y á quien acompañaron á la de Oaxaca, señalándose siempre por su intrepidez y abnegacion. D. Miguel dió tambien su vida por la patria, habiendo sido sorprendido y hecho prisionero en Chila, el 15 de Marzo de 1814, por el jefe realista La Madrid, que lo mandó fusilar inmediatamente.

Entre los miembros de la ilustre familia descolló siempre por sus hazañas é importantísimos servicios, el mas jóven de los Bravos, cuya gloriosa y dilatada carrera ha sido el objeto del presente humilde trabajo biográfico.

LORENZO AGOITIA.

HERMENEGILDO GALEANA.

I.

Mil ochocientos diez, año de gloria,
Levántate del fondo del pasado;
Y ven hoy, que te evoca la memoria,
De sangrientos recuerdos coronado!

EUSEBIO LILLO.

GENERACION titánica fué aquella que proclamó y realizó la independenciam de México.

De todas partes, de todas las clases socialés, de los campos, de las ciudades, de las sierras, brotaban hombres esforzados, que buscaban la lucha sin temor; que se improvisaban armas; que levantaban ejércitos, y hacian de la patria el ideal de su existencia, sacrificando en sus aras cuanto el hombre tiene de grato y cariñoso, cuantas esperanzas germinan en su mente, cuantas dulzuras encierra la humana vida.

Aquella generacion, era una generacion ignorante, generacion aislada del mundo, nacida bajo la tutela de la monarquía absoluta y de la intolerancia católica.

Fenómeno tan extraño era, por cierto, aquel entusiasmo que mostraba un pueblo por un bien que apenas comprendia; aquella decision en romper con todo un pasado que descansaba en las sólidas bases de la costumbre, la tradicion y la ignorancia; pero fenómeno que vino á probar una vez mas, que es la libertad un instinto del corazon humano; que es el progreso la ascendente é invariable escala de las razas; que los pueblos, como los individuos, tienden sin cesar á su propio mejoramiento y á su propio bienestar!

Pero natural como parece aquel instinto de la colonia á buscar una vida propia, una existencia política y una legítima propiedad de sus destinos, por mas que fuera justo y necesario que aquel pueblo, que sin comprenderlo siquiera, se sentia fuerte y tendia como el adolescente en su transicion á la juventud, á tener la responsabilidad al par que el libre goce de sus acciones; y por mas que en esas aspiraciones innegables los pueblos se parezcan á los hombres, no es menos admirable, no es menos sorprendente, el gigantesco esfuerzo y la lucha que realizaron aquel deseo tan natural, tan justo, tan lógico.

Héroes, y héroes esforzados son, los que obedeciendo á secreto impulso, revelan en sus acciones públicas las inspiraciones de su razon y los dictados de su conciencia; los que recobran su dignidad de hombres sin pueril temor al medio que los rodea, y sacrifican en el altar de la razon humana, los sentimientos de su educacion, los afectos de su hogar, las consideraciones de su sociedad, y cambian el presente por el porvenir.

Para realizar esto, no basta sentirlo: se necesita poseer la virtud de la abnegacion.

No merecieron en la antigua Grecia los dictados de semidioses y héroes, y los cantos de la epopeya y la tragedia, si-

no los ánimos esforzados que luchaban contra un destino inflexible en sus sentencias.....

Ya se han narrado en este libro la audaz empresa y el sacrificio heróico de los primeros caudillos de aquella lucha; las innumerables conspiraciones que la precedieron; las acciones que engendraron sus ódios, y las sangrientas peripecias de sus primeros dias.

Hemos visto cómo los ensangrentados destellos de aquella aurora, se ocultaron tras de la negra sombra de los cadalsos de Chihuahua, y cómo reapareció sobre esa nube de profundo dolor, el sol de un nuevo dia alumbrando en su carrera de triunfos al inmortal Morelos.

Morelos, que sin detener un instante su paso, se encumbró en alas de su génio militar y de su fé política, desde la nada y la impotencia hasta la apoteosis del triunfo, y desde la apoteosis del triunfo hasta la gloria del martirio, se vió rodeado bien pronto de una cáuda de hombres de corazon, sin miedo, de rústicas y sencillas virtudes, de generosos y elevados sentimientos, de hombres brotados á su paso, como las flores que abren sus corolas y extienden sus pétalos al paso del sol hasta el zenit.

Al recorrer la historia de aquellos dias, al estudiar aquella campaña inmortal, en la que cada encuentro, cada escaramuza, era un triunfo ó un martirio para los soldados insurgentes; al contemplar cómo se encumbró sobre el eterno pedestal de la admiracion histórica, un humilde cura de aldea, evocamos sin querer las augustas sombras de los Bravo, de Quintana Roo, de Matamoros, Liceaga y los Galeana, guerreros, esforzados, ilustres estadistas, eminentes patricios, republicanos sin tacha, mártires sublimes!

II.

Entre estas sombras brilla con todo el esplendor del heroísmo y del arrojo, de la franqueza genial y de la constancia indomable, la de HERMENEGILDO GALEANA.

Los hermanos Galeana vivían modesta y holgadamente en Tépam, humilde población que se levanta en el hoy Estado de Guerrero, entre las costas del Pacífico y la cordillera de la Sierra-Madre. Sus propiedades rústicas les daban una subsistencia asegurada, y un trabajo recompensado por la fertilidad del clima y la prodigalidad de la naturaleza en aquella zona.

Las grandes fiestas del pueblo las celebraban ellos con extraordinaria pompa, para lo cual habían comprado un pequeño cañón á unos náufragos que habían arribado á aquella costa.

Nunca tal vez vislumbró su mente otro horizonte, ni sintió su corazón otras ambiciones que las de aquella dichosa mediana.

Pasaba esto en Noviembre de 1810. Morelos después de recibir de Hidalgo el encargo de sublevar las provincias del Sur, había salido de su curato con unos veinticinco hombres, había sorprendido al comandante español París, y se dirigía sobre Acapulco. En su marcha pasó por Tépam, en donde como era natural, conoció y trató á los hermanos Galeana.

La palabra insinuante de Morelos, hubo de despertar en ellos el sentimiento de la patria; porque abandonando sus bienes, su vida tranquila y sosegada, se unieron al pequeño grupo de insurgentes que acaudillaba Morelos, y llevaron por contingente el primer cañón que poseyó el héroe de Cuautla, el mismo que servía para las fiestas de la hacienda, y que fué llamado el *Niño*.

Este cañón cayó en poder de Calleja, cuando la toma de Cuautla.

Los hermanos Galeana, y en especial Hermenegildo, estuvieron presentes á todas las acciones de Morelos. Ellos fueron los que mandaban las columnas que asaltaron á Orizaba en Octubre de 1812 y en aquella célebre retirada por las cumbres de Aculzingo, Morelos lloró durante algunos instantes á lo que él llamaba *su brazo derecho*. En Cuautla, Hermenegildo defendió uno de los reductos mas avanzados, rechazando varias veces á las columnas españolas, y al fin murió como sus hermanos, en el campo de batalla.

Morelos, en su honor, dió el nombre de Tépam, á la provincia que creó en el Sur, antes de la instalación del primer congreso mexicano.

III.

Con la muerte de Morelos, con la dispersión de casi todos sus capitanes, entre los que figuraba en primera línea Galeana, la causa de la independencia estuvo próxima á sucumbir.

Un hombre formado en aquella escuela de héroes, que rodeó á Morelos, debía salvarla mas tarde; y la desgraciada expedicion de Mina debía reanimar por corto tiempo el espíritu público; pero si por entonces el desencanto hizo olvidar las virtudes de nuestros libertadores, la historia imparcial habia recogido ya de los humeantes muros de Acapulco, de las débiles trincheras de Cuautla, de las praderas de Orizaba, de las rocas de Aculzingo y los fosos de Oaxaca, entre el humo y los gritos de cien combates, un nombre glorioso, un nombre eterno en los corazones de los que admiran ademas de la audacia sin límites, del valor sin ejemplo, de la lealtad sin mancha, los sacrificios por la patria y la libertad: el nombre de HERMENEGILDO GALEANA.

GUSTAVO BAZ.



MATAMOROS.

Copiado del cuadro que existe en la galeria de Palacio Nacional

HT DE N. IRIARTE, MEXICO

MARIANO MATAMOROS.

I.

LOS caudillos de Dolores, el dia mismo que proclamaron nuestra independencia, pronosticaron su próxima muerte, sabian que "empresas semejantes no aprovechan al que las acomete," como dijo el sublime Miguel Hidalgo, y siguieron su glorioso, pero breve camino, para ocupar el primer lugar en el corazon de todo buen mexicano.

Pero si esto puede decirse de los héroes del año 10, porque á ellos se debe el extraordinario movimiento que se efectuó en nuestra patria, movimiento del que tomaron vida los once años de titánica lucha; preciso es tambien convenir en que la primera época de la revolucion, marcha á su fin de una manera verdaderamente festinada; y los acontecimientos se suceden unos á otros con rapidez, sea porque la conspiracion fué descubierta y se hizo necesario obrar antes de tiempo, sea por cualquier otro motivo.

Puede decirse que la época en que mas tembló el gobierno vireinal, es la época de Morelos, de ese general para el que batalla significaba victoria, de ese político que no toleraba el disimulo de algunos de sus compañeros, que no admitia ni como pretexto á Fernando VII, que proclamaba la república y expedía leyes esencialmente liberales.

El virey no encontraba medio que le pareciera suficiente para sofocar la revolucion; nadie era respetado; la *internacional negra* tendia sus redes por todas partes; los lazos de familia no existian; y el ejército realista tenia sus avanzadas en el confesionario, y sus grandes guardias en todos los obispados.

Víctima de estos procedimientos fué el Sr. D. Mariano Matamoros, cura de Jantetelco, quien por su afecto á los insurgentes, fué el blanco de las iras y persecuciones de Roca y otros comandantes realistas. Por fin, sabiendo que se habia decretado su prision, separóse de su curato, y se presentó al Sr. Morelos en Izúcar el dia 16 de Diciembre de 1811.

II.

Morelos hizo con Matamoros, lo mismo que con él habia hecho Hidalgo en Charo: lo nombró inmediatamente coronel. Así como Allende habia descubierto en la vivaz mirada de Morelos y en su entusiasmo el génio militar, así este último comprendió que el hombre de pequeña estatura, delga-

do, rubio y con el rostro picado de viruelas, que tenia en frente, aunque inclinaba la cabeza sobre el hombro izquierdo y fijaba dulcemente sus ojos en el suelo, poseia toda la nerviosidad de un guerrero distinguido, y llenaria un campamento con su voz gruesa y algo hueca.

Desde este momento comienza la historia á ocuparse del Sr. D. Mariano Matamoros.

De los años anteriores puede decirse que nada se sabe, lo cual es de sentirse por tratarse de un personaje tan notable; pero fuera de ese tiempo en que su vida ha de haber deslizadose tranquila en la apariencia, pero llena de todos los sinsabores que puede sufrir un corazon noble y patriota, bajo el dominio de la extranjera tiranía, constan todos los hechos necesarios para poder formular un ensayo biográfico como el que hemos emprendido, ensayo que como nuestro, tiene que ser pobre é inadecuado, con relacion al grande hombre de que se ocupa.

III.

Matamoros marchó con Morelos para Tasco, lugar que habia sido tomado por Galeana el dia 24 del mismo mes de Diciembre (1811).

El general en jefe permaneci6 ocho dias en Tasco. En los dias siguientes se dió el combate de Tecualoya, en que perdi6 Galeana dos cañones, los cuales recobró al dia siguiente

y se apoderó también de cincuenta fusiles. Inmediatamente después derrotó el Sr. Morelos á Porlier en Tenancingo, pasando en seguida á Cuernavaca, donde descansó dos días.

En todas estas acciones se encontró Matamoros al lado de su general.

El año de 1812, comenzaba de una manera verdaderamente desagradable para los españoles: los insurgentes habían aparecido por Venta de Chalco, al mando de D. Víctor Bravo y de Larios, y sus avanzadas llegaban hasta San Agustín de las Cuevas.

IV.

Izúcar era el lugar á donde pensaba ir el Sr. Morelos con su ejército, para esperar allí á los españoles. Muchas ventajas presentaba esta población para organizar fuerzas armadas: sus habitantes, por su robusto organismo, por su valor y entusiasmo por la independencia, habían nacido para soldados dignos de Morelos y Galeana, de los Bravos, Matamoros y Ayala: su magnífica situación, pues está cerca de grandes poblaciones que le suministran víveres en abundancia, la hacían muy propia para establecer un campo militar. Todas estas circunstancias favorables que, como después veremos, supo aprovechar de una manera tan admirable el Sr. Matamoros, hacían que el general en jefe pensase en situarse con su ejército en la citada población; pero según consta

en el *Cuadro Histórico* del Sr. Bustamante, alguno de los Bravos y Matamoros disuadieron al Sr. Morelos de esta idea, aconsejándole que se situara en Cuautla.

Como la descripción del famoso sitio de esta ciudad, por los españoles, toca más bien á la biografía de Morelos, omitiré ocuparme de él, y hablaré tan solo de los acontecimientos en que tomó parte Matamoros.

En la designación de los mandos militares de la plaza, tocó la plazuela de Buenavista al coronel Matamoros en unión de D. Víctor Bravo.

El Sr. Morelos, después del ataque que dió á los españoles en el Calvario, se decidió á salir en persona de la plaza para atacar por retaguardia al enemigo, y obligarlo á reñir-se, abandonando las fortificaciones, lo cual aprovecharían los sitiados para atacar con simultaneidad. Se opusieron vivamente los generales á esta determinación, y opinaron porque se mandara á Matamoros para que pidiera auxilio al general Rayon y á otros, quienes introducirían en la plaza los víveres suficientes para continuar resistiendo con fruto. A esto accedió Morelos, y poco después salió Matamoros con cien dragones (1), sin haber tenido más desgracia que la muerte del valiente coronel Perdiz, quien se extravió del camino y cayó en una acequia.

No falta quien crea que las distinciones que desde este momento recibió Matamoros, fueron debidas al cariño que le profesaba el Sr. Morelos. Es cierto que el general en jefe supo apreciar los méritos de su subordinado, pero también es necesario convenir en que Matamoros se debe haber distinguido de alguna manera en el sitio de Cuautla, puesto que los generales lo propusieron al jefe, para desempeñar la co-

(1) D. Carlos María de Bustamante dice que esta fuerza se componía de trescientos hombres, y señala como fecha de la salida la noche del 10 de Abril. El Sr. Orozco y Berra, en su biografía de Matamoros (*Diccionario de Historia y Geografía*) dice que la salida fué el 21 del mismo mes y que la fuerza se componía de cien dragones.